

Sumario:

La acción del Espíritu en el hoy de la Iglesia ofrece un panorama muy enriquecedor; con grandes signos de vitalidad y renovación, pero que también interpelan sobre cómo alentar, promover y acompañar la vida y el ardor evangelizador de los nuevos Institutos. Gracias al soplo del Espíritu se vienen suscitando en Iglesias Particulares, carismas novedosos que regala el Espíritu Santo para bien de la Iglesia y así darle nuevos impulsos misioneros a la misma.

Espiritualidad en América Latina

Monseñor Pablo Galimberti

Obispo de San José de Mayo - Uruguay

Calle Sarandi No. 371

Tel.: (598) 342 2124

E-mail: ceusjose@adinet.com.uy

80000 San José de Mayo - Uruguay

Introducción

Límites

Limito esta reflexión a algunos aspectos de lo que ha acontecido, aproximadamente, en los últimos 20 años en nuestras Iglesias, desde México hasta el extremo sur del continente. No dispongo de suficiente tiempo para reunir más informaciones; el abordaje del tema, por lo tanto, adopta el estilo de apuntes o “aproximaciones”, a las que debiera seguirle una reflexión teológica que profundizara los hechos desde una clave pneumatológica y eclesiológica.

Explicando términos

Paso a presentar, en forma descriptiva y práctica, los tres conceptos que sustentan este aporte.

- ➔ **Espiritualidad:** El lector tendrá probablemente su propia experiencia y noción de “espiritualidad”. Es un estilo propio de vivir la común vocación a la santidad. Se nutre en las opciones y fidelidades de cada día mediante las cuales intentamos asumir e integrar progresivamente todas las vivencias, sectores o dimensiones de la vida (intelectual-racional, afectivo-sexual, volitivo, corporal, interpersonal, familiar, social, económico, político, estético, etc.)-, desde una radical y cordial comunión con el Misterio de Dios revelado en Jesucristo, que se nos regala como el mayor acontecimiento de nuestra historia personal. Este “existir en comunión” se despliega, en la Iglesia y en el mundo, a través del empuje o dinamismo de las Virtudes Teologales: Fe, Esperanza y Caridad. S. Galilea dice que la espiritualidad es como el agua y la humedad, que aunque a veces no se ven, son las que dan verdor, crecimiento y belleza a un campo sembrado, evitando que se transforme en un erial.

- ➔ **Latinoamericana:** El adjetivo “latinoamericano/a” parece sencillo; sin embargo, al referirlo a la “espiritualidad católica”, que a semejanza de la conciencia católica, es esencialmente un espacio “abierto”, nos damos cuenta que no es fácil trazar fronteras geográficas ni definir lo específicamente católico de nuestro continente olvidando los intercambios eclesiales especialmente con Europa. En efecto, los entrecruzamientos se multiplican vertiginosamente en el panorama actual de la “aldea global”, en cualquier rincón del planeta. La imagen de una inmensa “red” que como sistema conectivo vincula la parte con el todo, centro y periferia, moviéndose en dinámicos intercambios, puede graficar el fenómeno.

Cursé los años de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y viví en ese tiempo (1965-1969) en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Desde Roma empecé a descubrir mi continente; porque un defecto de muchos uruguayos fue vivir en un país pequeño mirando hacia Europa, ignorando o reprimiendo una historia de peripecias, esperanzas y frustraciones del propio país en el contexto de la Patria Grande. Compartí experiencias muy variadas durante los años fecundos del postconcilio, y comprobé también cómo muchas veces lo novedoso de nuestra iglesia latinoamericana era suscitado desde el centro de la catolicidad. Un sello de la conciencia católica es su “uni-versalidad” (mirar todo desde un Centro referencial). Y este rasgo de colegialidad y comunión, “sub Petro et cum Petro”, como oímos repetir en el último Sínodo en el que nos tocó participar (Cfr. Sínodo Obispos: “El Obispo Servidor del Evangelio de Jesucristo para Esperanza del Mundo”, Nuntius N° 16, Vaticano, octubre 2001) es un aspecto vertebral de nuestra identidad latinoamericana. Más aún, esa alteridad romana, constituye una dimensión constitutiva de nuestra eclesialidad.

- ➔ **“Nuevos Institutos”:** Hablo sobre “espiritualidad” pero desde los sujetos corporativos o comunitarios que son los institutos de reciente fundación. Mi horizonte alcanza a los que están presentes en A.L., los que han surgido en el continente y que cuentan con aprobación de algún obispo. Los que desarrollan en tierra americana actividades evangelizadoras, aunque nacidos fuera de nuestro continente. Los que han nacido, aproximadamente, después del Concilio Vaticano II hasta la fecha. Al calificar

como “nuevos” a algunos Institutos no está en mi ánimo sugerir fáciles contraposiciones. De unos y otros se nutre la Iglesia Católica. Llamar a unos “nuevos” no significa considerar como “viejas” a congregaciones o “Institutos de Vida Consagrada” de la talla de la Compañía de Jesús, los Dominicos, Franciscanos o Carmelitas, por ejemplo, de quienes la Iglesia universal, incluidos los latinoamericanos, seguimos siendo eternos deudores y que nos siguen enriqueciendo con la fecundidad del carisma fundacional, con el testimonio de sus fundadores, sus escritos, santos y doctores, que son parte viva de la mejor tradición y que no pasan de moda. Es el caso de Santa Teresa de Lisieux, proclamada Doctora de la Iglesia durante la celebración de la Jornada Mundial de Jóvenes en París, en 1998. Y el Papa realizó este gesto ante 800.000 jóvenes de todo el mundo! Autores actuales del continente, incorporando categorías antropológicas contemporáneas, retoman las grandes tradiciones espirituales católicas, para iluminar aspectos fundamentales de la espiritualidad. Pienso, por ejemplo, en todo lo relativo al discernimiento de los “espíritus” que se mueven en nuestra conciencia y que exige disposiciones adecuadas como apertura del alma ante un confesor o director espiritual para lograr una codificación de las señales del buen espíritu en el inquieto oleaje del psiquismo humano y que resumió con maestría San Ignacio de Loyola en sus reglas de I^a y II^a semana. Apoyado en la rica tradición ignaciana y teresiana, S. Galilea en su opúsculo “Tentación y Discernimiento” (Madrid, 1991) ofrece pistas sobre “los demonios del apostolado” y “los demonios de la oración”.

Considero, sin embargo, que el tema de la reflexión está justificado, pues existen realidades “nuevas” surgidas en la Iglesia tanto en el sector de la vida consagrada como laical. Novedades que pueden ser contextualizadas también dentro del llamamiento del Vicario de Cristo desde comienzos de los 90 alentando a emprender “nuevos” caminos en el vastísimo campo de la evangelización: ardor, métodos y expresiones. Reconocer lo nuevo no significa *ipso facto* aprobarlo con los ojos cerrados. Existen grupos o comunidades, gérmenes prometedores de institutos, que todavía no han adquirido madurez ni solidez, independientemente de la aprobación jurídica que cuenten. Aquí no me propongo diseñar una tipología de tipo jurídico, haciendo un elenco de nombres, carismas y fechas.

Observo muchas corrientes, caminos, propuestas, bibliografía, métodos, etc. Estos hechos tienen una doble lectura: por un lado son indicadores de cierta insatisfacción, (sin distinguir si son los contenidos, métodos, personas o instituciones). Por otro lado indican que hay personas en búsqueda, capaces de nuevos emprendimientos y experiencias. Visité recientemente en Québec una comunidad nueva, Familia Myriam; la fundadora me contó cómo había madurado su carisma determinando que dejara su congregación dedicada a la enseñanza, a la que la unían fuertes vínculos y en cuyo seno fue creciendo una nueva vertiente de espiritualidad. Recordé lo que le ocurrió también a la Madre Teresa de Calcuta. Por ahora señalo los hechos. Esta situación impone al obispo una actitud de escucha y discernimiento, para descubrir cómo el Espíritu Santo mueve, inquieta y sopla en la Iglesia. Hay que juzgarlo todo, para quedarse con lo bueno y descartar lo mediocre, nocivo o lo que es pura novelería. De hecho hay institutos nuevos que ya han sido rechazados por varios obispos porque desde sus inicios han mostrado un espíritu restaurador, una acentuada ideologización y una actitud de autosuficiencia y desobediencia frente a la autoridad de los obispos. Hace pocos días en Argentina me informaron de un caso concreto.

I. «NOVA et VETERA»

Este binomio, que expresa tensión entre tradición y renovación, entre pasado y presente, entre fe y tejido histórico-cultural, puede servir para describir e interpretar mucho de lo que está ocurriendo en la Iglesia latinoamericana.

En los últimos 20 años, asistimos a un florecimiento extraordinario de corrientes, modelos y propuestas de espiritualidad. Dejo de lado pero sin desconocerlo el fenómeno de la proliferación y confusión (algunos lo llaman “supermercado religioso”, otros pluralismo, etc.) que se ha intensificado en los últimos años en todo el mundo, con empleo de estrategias más propias del marketing empresarial (expresión que le oí al Cardenal A. Lorscheider) y abundante despliegue mediático.

Algunas propuestas parecen más bien ramas nuevas crecidas a la sombra de los frondosos árboles de las grandes espiritualidades del mundo occidental europeo. A veces combinan elementos de distinta procedencia. Tomo un ejemplo de la América del Norte: en la reciente Jornada Mundial de Jóvenes (Toronto, julio 2002) conocí a un grupo de hermanos franciscanos que viven en el barrio Bronx de Nueva York, que han incorporado a la tradición franciscana ingredientes de la renovación carismática con el telón de fondo del escenario neoyorkino. Unos organizaban la adoración permanente al Santísimo Sacramento, escuché a otro cantando rock, estilo rap, ante una multitud de jóvenes que vibraban. En el Pabellón de las Vocaciones y durante la noche en que junto a la Comunidad de las Bienaventuranzas (que me habían invitado a acompañarlos) pasábamos “à la belle étoile”, intentando dormir en espera de la misa de clausura, observé diversos estilos de propuestas, como sacerdotes o religiosos con hábito o impecable traje eclesiástico que estaban disponibles para oír Confesiones, otros grupos animaban momentos de adoración ante el Santísimo Sacramento. Durante esa vigilia encontré varios grupos neocatecumenales que danzaban y cantaban acompañados por instrumentos musicales. Junto a ellos también encontré a muchos grupos juveniles de diversas diócesis.

En este artículo, nos referimos a los movimientos, carismas o institutos que: o bien nacieron fuera de América Latina o bien tienen acta de nacimiento latinoamericana y cuentan con algún tipo de reconocimiento episcopal; muchos incluso, manteniendo un diálogo con la Santa Sede a los efectos de encontrar la correspondiente figura jurídica como “nuevas formas”.

APROXIMACIONES

Para abarcar un tema tan amplio planteo **aproximaciones** o rasgos de la espiritualidad, comunes a varios institutos, que más sobresalen.

324

1. Lo esencial de la experiencia cristiana

Por lo general en los inicios de los nuevos Institutos se detectan síntomas que indican por un lado malestar o insatisfacción con lo

que se está haciendo o viviendo. Por otro lado empieza un tiempo de expectativa y discernimiento. En la Exhortación Evangelii Nuntiandii (año 1975) Pablo VI expresaba este “desajuste” afirmando que gran número de personas recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana (Cfr. N° 52) En esos años empezaron a surgir propuestas para ayudar a pasar de una mera pertenencia sociológica a la Iglesia a una adhesión más personal. La fe es asombro, “hemos encontrado” (Jn 1,41) le cuenta Andrés a su hermano. La fe se hace opción personal, asumida y cultivada, arraigada en los niveles de la conciencia (psicológica y moral) y la inteligencia (nocional, ortodoxia), los sentimientos y el espesor histórico y social (orto-praxis).

La espiritualidad hodierna en A. L. intenta superar la separación entre fe y vida, entre objetividad del misterio y subjetividad de la vivencia religiosa. Muchas corrientes contemporáneas han intentado construir puentes entre experiencia y fe, evitando dos extremos, por un lado el intelectualismo abstracto y por otro el emocionalismo fluctuante. La experiencia de fe es la resultante entre inquietudes del corazón y expresiones históricas o certezas dogmáticas. La síntesis configura un nivel de experiencia que podría llamarse “subjetividad objetivada”. Sería absurdo afirmar como novedad que esto que afirmamos es exclusivo de las dos últimas décadas de la vida eclesial en nuestro continente. El intento de una teología kerigmática proviene de mediados del siglo XX, buscando comunicar la “buena nueva” al oyente de nuestro tiempo. Es una urgencia que nunca ha faltado en la vida eclesial, pero que periódicamente reaparece fuerza y urgencia. Por eso decimos que hablamos de acentuaciones. Además lo que nos interesa no es hacer historia de ideas sino rescatar carismas encarnados en fidelidades personales, a los que determinadas estructuras jurídicas han permitido una relativa continuidad.

El católico de nuestro tiempo, navega muchas veces como a la deriva, fragmentado, entre un mar de conceptos, símbolos, dogmas, ritos y mandamientos, que no sabe cómo digerirlos orgánicamente y siente a la vez hambre y rechazo del “menú” que le ofrecemos. Necesita tocar con su miseria y desamparo existencial el rostro cautivante de Jesucristo, que con mirada compasiva le dice que quiere hospedarse y entrar en su mundo cotidiano.

Han surgido propuestas renovadas de retiros en la línea de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que algunos han propuesto en los últimos tiempos adecuándolos “a la vida diaria”, a lo largo de tiempos más largos.

El Movimiento Comunión y Liberación, nacido en Italia y presente en América ofrece una pedagogía a partir de la intuición de su fundador. Con motivo del vigésimo aniversario de la Fraternidad de Comunión y Liberación, el Papa Juan Pablo II dirigió un Mensaje a don Luigi Giussani fechado el 11/02/02 en el cual señala como primer aspecto de este movimiento *“el empeño en prestar atención a las necesidades del hombre de hoy. El hombre jamás deja de buscar: tanto cuando se ve afectado por el drama de la violencia, o marcado por la soledad y el sin sentido, como cuando vive en la serenidad y la alegría, sigue buscando. La única respuesta que puede saciarle apaciguando su búsqueda le viene del encuentro con Aquel que es la fuente de su ser y de su obrar.”*

Es el espesor humano, la dimensión antropológica, la condición humana inquieta, descrita con rasgos agustinianos, el horizonte desde donde el corazón vive en atenta espera y escucha para dar el paso de Fe confiando en Jesucristo. *“El movimiento ha querido y quiere indicar no ya un camino sino el camino para llegar a la solución de este drama existencial. El camino es Cristo, El es el Camino, la Verdad y la Vida, que alcanza a la persona en su existencia cotidiana. El descubrimiento de este camino sucede normalmente gracias a la mediación de otros seres humanos.”* (Ibid.)

Resaltan aquí tres aspectos: la experiencia humana como “lugar” teológico, la centralidad de la persona de Jesucristo, la mediación de otros cristianos que son como un eco del acontecimiento de Cristo y se convierten ellos mismos en “acontecimiento”.

La búsqueda de la experiencia cristiana se tematiza de diversos modos según los Institutos, carismas, experiencias fundacionales, escritos y fundadores. Ciertamente es un encuentro con el Tú de Jesucristo que nos sale al encuentro en las ganas de felicidad o en las grietas y ansias de la propia vida que se quiebra, desmorona y toca fondo. Y desde allí inicia un camino de purificación y reencuentro, invocando y esperando los brazos paternos cargados de Misericordia.

2. Integración de lo mariano y femenino

La mujer y lo femenino ocupan nuevos lugares en nuestra cultura. Asistimos a la recuperación de la dimensión “femenina” o materna como compensación de una figura marcadamente paterna-masculina en la comprensión de Dios. Ya Juan XXIII en la *Pacem in terris* (Abril 1963) señalaba el ingreso de la mujer en la vida pública y la progresiva conciencia de su propia dignidad, como una de las tres características de la vida moderna. (Cfr. N° 35). Tres décadas después, Juan Pablo II, en el año 1995, con motivo de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, dirigió una elocuente *Carta a las Mujeres*. Daba gracias a la Santísima Trinidad por el misterio de la mujer y por cada mujer, por lo que constituye **la medida eterna de su dignidad femenina**. *“Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas”*. Y refiriéndose a la mujer consagrada expresa: *“a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, te abres con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir para Dios una respuesta ‘esposal’, que expresa maravillosamente la comunión que El quiere establecer con su criatura”*. (N° 2) Y comentando la escena del Génesis sobre la creación, subraya un significado profundo del ser femenino: *“En la creación de la mujer está inscrito desde el inicio el principio de la ayuda: ayuda no unilateral sino recíproca. La mujer es el complemento del hombre, como el hombre es el complemento de la mujer. La femineidad realiza lo ‘humano’ tanto como la masculinidad, pero con una modulación diversa y complementaria.”* (N°7). En María la Iglesia ve “la máxima expresión del ‘genio femenino’ y encuentra en Ella una fuente de continua inspiración” (N° 10). María esclava y reina, difícil síntesis del alma cristiana que puede encontrar en María el secreto de esa síntesis. *“¡Su reinar es servir! ¡Su servir es reinar!”* (Ibid.)

La presencia mariana como servidora y reina se ha extendido de múltiples maneras en nuestro continente: los numerosos santuarios marianos diseminados en el continente que congregan multitudes y donde muchos aprovechan la oportunidad (que no encuentran tan fácilmente en sus propias parroquias) para acercarse al sacramento de la reconciliación, los sucesos “milagrosos” (hay numerosos expedientes en proceso de estudio por parte de las autoridades eclesíásticas

locales o a nivel de la Santa Sede, concretamente de la Congregación de la Doctrina de la Fe, según se nos informó el año pasado en esa Congregación), las numerosas comunidades nuevas que han elegido a María como fuente inspiradora y orientadora de sus institutos o movimientos, han florecido en el continente. María está presente con sus mensajes tanto en lo grande como en lo pequeño de cada día. Es una línea de gran arraigo en la historia de la evangelización de A.L. que se cumplió de la mano de María, como expresó la IIIª Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla. Sumemos a esto el pontificado de Juan Pablo II que se inicia en octubre de 1978 bajo el lema “*Totus tuus*”.

Pero cabe hacer aquí una distinción. Unos viven la devoción o inspiración mariana principalmente a través de las peregrinaciones y fiestas populares. Para otros la dimensión mariana de la experiencia cristiana transita por un camino más interior, como una escuela de espiritualidad, inspirada en autores clásicos como San Luis María Grignon de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. Sacerdotes fundadores como el Padre José Kentenich (fallecido el 15/09/68), iniciador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt han predicado y testimoniado un fuerte perfil mariano a la espiritualidad.

La Madre de Jesús es una realidad histórica que es asimilada y elaborada como arquetipo de la Iglesia y de modo especial como arquetipo del alma o Anima (C. G. Jung), el “eterno femenino” (Teilhard de Chardin) del alma cristiana. Otro rasgo significativo y original, señalado por la Exhortación “Vita Consecrata”, es el carácter mixto de los nuevos institutos. Como una cercanía que expresa la necesidad de integrar en el corazón indiviso del consagrado la dimensión femenina, (y en la mujer consagrada la presencia del hombre consagrado) renunciadas pero no aniquiladas; más bien asimiladas como permanente estímulo de mayor amor al Señor y fecundidad apostólica, en la permanente cruz del amor total.

328

Los dogmas marianos (Inmaculada Concepción, Maternidad divina, Perpetua Virginitad y Asunción) y un nuevo acercamiento a los Evangelios y Hechos de los apóstoles, nos presentan a María en diversos momentos, desde Nazareth hasta Pentecostés, como la figura que “modela” el alma de la Iglesia, su renovación, sus deseos de santidad y los numerosos emprendimientos apostólicos y misioneros de sus hijos.



3. Mayor atención al sople del Espíritu Santo

El Padre Salvador Carrillo m.sp.s, en su libro *“La renovación en el Espíritu Santo”* (Bogotá, 1984) cuenta cómo fue el nacimiento y la expansión de la Renovación. Destaco lo siguiente: a) el fenómeno se sitúa históricamente a menos de un año de finalizado el Concilio Vaticano II, en América del Norte, Estados Unidos. b) Era un grupo de profesores católicos dedicados a tareas apostólicas pero empezaron a sincerarse y a tomar conciencia que *“algo les faltaba* en su vida cristiana personal. Aunque no podían especificar el por qué, cada uno reconocía que había *cierto vacío*, una *falta de dinamismo*, una *debilidad espiritual* en sus oraciones y actividades... Conscientes de que la fuerza de la comunidad cristiana primitiva estuvo en la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, *empezaron a orar”*. (pág. 17). El P. Carrillo trae la autorizada opinión del P. Congar: *“La Renovación en el Espíritu no es solamente una moda. Se trata de una fuerte acción espiritual que cambia vidas. No es solamente un ‘re-avivamiento’, sino una verdadera ‘renovación’, una actualización de posibilidades nuevas que surgen de la Iglesia siempre antigua y siempre nueva.”* (pág. 20).

Juan Pablo II, al clausurar el Congreso Teológico Internacional de Pneumatología, (Vaticano, marzo, 1982) expresó la necesidad de una buena teología, de una sana eclesiología, que muestre el lugar de los carismas en la unidad de la Iglesia, en unión con los ministerios instituidos también por el Espíritu, y de una profunda teología espiritual...” (pág. 31).

La Renovación ha contribuido, entre otros frutos, a encontrar el lugar a la oración, a cultivar la dimensión de la alabanza, a frecuentar más la Palabra de Dios y a colaborar en diversos servicios en la Iglesia. Recuerdo por ej. todos los servicios que brindaron durante la IV Conferencia Episcopal de Santo Domingo. Además, y esto es un criterio a no olvidar, ha habido conversiones y despertar de vocaciones.

Durante la reciente Jornada Mundial de Jóvenes participé en una de estas veladas consistentes en una lectura del Evangelio, cantos rítmicos, predicación que despertaba la fe y motivaba a abrirnos a la acción del Espíritu del Señor que sana; luego de dos horas, fui invitado



a llevar procesionalmente el Santísimo Sacramento -expuesto en la custodia- a través de las naves del templo, colmado de jóvenes, que cantaban y adoraban con fervor al Señor. Durante la velada se ofrecía a los presentes la posibilidad de la reconciliación (en varios idiomas).

Quiero destacar que junto a la Renovación en el Espíritu Santo, se ha producido una revalorización de la Eucaristía a través de la adoración. Un ejemplo son las celebraciones del Padre Marcelo Rossi en Brasil. Otro ejemplo que me han referido y ocurre también en Brasil es lo que llaman el “cerco de Jericó”. Esto se realiza de la siguiente manera: durante una semana se van turnando grupos (laicos principalmente) que mantienen la adoración eucarística durante el día y la noche, las 24 horas, durante una semana. Y en un momento del día se celebra la Eucaristía. Me han dicho que convoca a muchos alejados y que se realiza tanto en templos como en las sedes diocesanas de los movimientos. Y la adoración del Cuerpo de Cristo o piedad eucarística, según el Cardenal Ratzinger, lleva a una dimensión social de la Fe. Como ejemplos cita a San Martín de Porres y a la Madre Teresa de Calcuta.

Como ejemplo de la difusión en A. L. en la década del 80 participé en dos retiros para obispos de este estilo promovidos por el obispo de Sonsón Rio Negro, (Colombia) Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, y en la década de los 90 sucedió algo similar en México, promovido por la Renovación de ese país que se realizó en Monterrey y el predicador fue Monseñor Josef Cordes.

Por último: puede ser que nos sorprendan algunos estilos de la Renovación. No olvidemos con todo, que “A veces también el Espíritu Santo se anticipa visiblemente a la acción apostólica, de la misma forma que sin cesar la acompaña y dirige de diversas maneras”. (Vat. II, Ad Gentes, N° 4).

4. Recuperación de la Oración

La mayoría de los cristianos hemos experimentado, quizás en horas o etapas de desierto, el deseo y atracción del Dios de la zarza ardiendo. Al mismo tiempo la actividad humana, especialmente po-

tenciada en nuestra época mediante la ciencia, ha alcanzado desarrollos asombrosos. El sueño prometeico de dominar el fuego sagrado reaparece como la tentación permanente en el horizonte de nuestra libertad. En este humus cultural la oración ha experimentado de todo: abandonos, búsqueda de caminos nuevos y hasta la sustitución, absorción o vaciamiento de la originalidad cristiana.

La Congregación para la Doctrina de la Fe publicó en octubre de 1989 *“Carta sobre las formas de oración”* que resultó muy ilustrativa de algunas evoluciones extrañas que se venían dando en la Iglesia. En la introducción se traza un breve panorama de la situación: *“En muchos cristianos de nuestro tiempo está vivo el deseo de aprender a rezar de manera auténtica y profunda, a pesar de no pocas dificultades que la cultura moderna plantea al camino del silencio, recogimiento y de la meditación.”* Pero vamos a referirnos a algo de lo ocurrido en América Latina.

La calidad y los métodos de oración han encontrado en nuestro continente nuevos caminos y propuestas institucionales. Un ejemplo son los Encuentros de Experiencia de Dios (EED), iniciados en América Latina, concretamente en San Pablo (Brasil) en 1974 por el religioso capuchino de origen vasco Ignacio Larrañaga y que el pasado 15/08/02 ha celebrado en Quito sus Bodas de oro sacerdotales.

En un pequeño libro autobiográfico, publicado recientemente, titulado *La Rosa y el Fuego*, cuenta el largo camino que lo llevó a inventar esta nueva propuesta de una semana de duración: *“se trataba de introducir a los participantes en una experiencia de Dios, de aprender a estar con Dios, porque con Dios todo es diferente.”* (p.138) *“A lo largo de la semana el participante del EED logra aceptar con paz los condicionamientos humanos de indigencia, insignificancia y precariedad, con lo que desaparecen las ansiedades y la angustia. En resumen, un EED es un conjunto peculiar de mensajes y prácticas con los que se vigoriza la fe mediante la Palabra y se realiza una enérgica sanación mediante la vivencia del Abandono... Hay que marcar el acento en la palabra experiencia, pues de eso se trata fundamentalmente: de vivir un encuentro con Dios de una manera vital, variada e intensiva.”* (pág. 139)

Esta propuesta del Padre Larrañaga ha madurado en algo que podría llamarse movimiento apostólico laical. Por limitaciones de edad y salud, a finales de 1993 preparó a 45 matrimonios de distintos países “*entregándoles el mensaje y contenido de los Encuentros, para que fueran ellos quienes los impartieran. Actualmente lo están haciendo en numerosos países con mucho espíritu apostólico y gran competencia.*” (pág. 140). A través de charlas grabadas y revistas mantienen un enlace y coordinación.

Lentamente se está redescubierto también **la adoración eucarística**, que se había abandonado. Los lugares tradicionales de adoración eucarística, símbolos de nuestros tiempos de jóvenes de Acción Católica, dejaron de ser zarza ardiendo en la ciudad. A comienzos de los '80 pregunté a un sacramentino español, ya anciano, por qué se había abandonado la adoración nocturna que reunía mensualmente a numerosos jóvenes de las parroquias de Montevideo en el emblemático Santuario Eucarístico ubicado en el Cerrito de la Victoria. La respuesta fue que después del Concilio se empezó a predicar que a Cristo se lo encontraba en el hermano. Si un religioso estaba desconcertado ante un cambio tan brusco ¿qué podría pensarse de los simples fieles?

Un ejemplo del redescubrimiento eucarístico. En una diócesis de Uruguay acaban de instalarse los *Ermitaños Eucarísticos del Padre Celestial*, fundados en Bucaramanga (Colombia) por un sacerdote belga, siendo arzobispo el actual Cardenal Darío Castrillón. Actualmente son 80 mujeres y 30 varones extendidos por Argentina, Uruguay y están por fundar en España. El carisma retoma la tradición de los Padres del Desierto. Soledad, adoración y algunos añaden también tiempos de apostolado. Días pasados, durante la Jornada de Jóvenes en la diócesis donde están, un grupo de jóvenes comenzó a gritar: “Priscila...!” hasta convencer a una de estas ermitañas a cantar con su guitarra.

5. ¿Retorno de lo reprimido?

Al escuchar los cantos de una celebración masiva del Padre Marcelo, en Brasil, -según me contó un sacerdote que fue testigo- una señora comentó con sorpresa que los cantos que estaba escu-

chando eran *tradicionales*! Este comentario inspiró el subtítulo de este párrafo. Cuando señalo que la oración, el soplo del Espíritu Santo o la devoción mariana son rasgos de la espiritualidad de nuestro continente, me surge la pregunta: ¿en qué sentido puede decirse que estamos ante algo “nuevo”? ¿Qué es en definitiva lo “nuevo”? ¿Podrá impactar la “novedad cristiana” sin hombres o mujeres entusiasmados de Jesús y transformados por su Espíritu? Lo nuevo está en al ardor, en las expresiones y también en los métodos. No podemos acentuar sólo los métodos, porque si les falta el alma se convierten en trampas mortales! (Cfr. Juan Pablo II, NMI hablando de la comunión, N° 43).

La situación socio-política de los años 60 en A. L. había llevado al surgimiento de corrientes de pensamiento, tanto teológico como pastoral y espiritual, que constituyeron el tronco principal de la Teología de la Liberación. Esto fue un importante aporte de las iglesias de nuestro continente. ¿Qué quedó de todo eso? Hay valores de alguna forma incorporados en la espiritualidad y praxis eclesial. La solidaridad como la forma de la caridad social, la conciencia de los marginados y excluidos que no pueden quedar en el olvido por los ingenieros de las planificaciones macroeconómicas y sociales. La Teología de la Liberación se aquietó, vino la crisis del militante socio-político-eclesial, el posmodernismo y quedó incorporada la conciencia generalizada de la importancia de lo social frente a espiritualidades esquizofrénicas, dualistas o de simple fuga. Ha quedado la importancia de lo social pero no necesariamente vinculado a partidos políticos. Los problemas sociales, por otra parte, están lejos de haber encontrado una justa solución. Todo lo contrario, se han agravado en el nuevo escenario global.

6. Espiritualidad profético – martirial

En el mes de marzo de 1994, en Itaici, Brasil, en un encuentro regional sobre vocaciones, se ofreció a las delegaciones presentes un espacio llamado: “expo-vocaciones”. Según me contó un sacerdote uruguayo que estuvo presente, se hizo una votación para recoger el veredicto y simpatía de los participantes. Contrariamente a lo que muchos esperaban, ante stands atractivos y materiales gráficos y audiovisuales con mucho “gancho” y marketing, Guatemala fue la ga-

nadora. La razón fue que habían empapelado una pared con rostros de *catequistas mártires*. Los cristianos laicos que habían rubricado sus palabras con la propia sangre recogieron el merecido reconocimiento. Buen olfato y discernimiento de los votantes que supieron interpretar el semillero vocacional que como precioso tesoro esparcía para todo el continente la iglesia guatemalteca.

Un rasgo propio de la espiritualidad del continente es su perfil profético y martirial. En este fecundo cauce sobresalen laicos catequistas, como los mencionados arriba, sacerdotes y Obispos: Entre éstos hay nombres emblemáticos: Oscar A. Romero, Cardenal Eduardo Pironio, Dom Helder Câmara, Isaías Duarte, entre otros.

Es la línea que se nutre en la lectura creyente de la historia, interpretada desde los pobres y los débiles, en otras palabras, desde el misterio de la Cruz: *“a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide con las manos vacías”* (Lc 1, 53). *“Una opción no exclusiva ni excluyente, basada esencialmente en la Palabra de Dios y no en criterios aportados por ciencias humanas o ideologías contrapuestas, que con frecuencia reducen a los pobres a categorías sociopolíticas económicas abstractas. Pero una opción firme e irrevocable.”* (Juan Pablo II, Discurso inaugural IV Conferencia Ep. Santo Domingo, N° 16).

La voz profética denuncia y defiende la dignidad de cada vida humana y de los hijos de Dios, manipulados como carga social, como consumidores o como intrusos y advenedizos en el banquete de la vida.

Esta línea ha sido trabajada por grupos de base, comunidades eclesiales y grupos laicales defensores de los derechos humanos. No todos están agrupados institucionalmente. A veces la inspiración cristiana se ha plasmado en Organizaciones No Gubernamentales.

El mensaje de profetas y mártires sacude. Nos dice que vale la pena entregar la vida por amor a Cristo. Sus vidas trazan un sendero seguro en la espiritualidad de nuestros días, acechada por gnosticismos estilo “new age” que ignoran lo que significa dar la vida hasta la última gota y las estrategias de una fidelidad hasta el último minuto.

El pueblo de Dios, fieles laicos, desde el más sencillo hasta el más ilustrado, intuye que los mártires están muy cerca de Dios y por lo tanto a ellos pueden confiarles sus pequeños o grandes “martirios” cotidianos, aceptando los propios límites y confiando en la promesa de la gran paradoja: que Dios se manifiesta en la debilidad.

En la Iglesia latinoamericana abundan estos cristianos que como signos en medio de la muchedumbre y en el montón de palabras y discursos, aún los más sublimes, nos hablan con su vida y con su dolor, con su fe y su amor radical.

La espiritualidad vivida en la intensidad del amor a Dios y en la disponibilidad a su santa voluntad en la existencia cotidiana suele ser contagiosa, aunque difícil de aguantar muchas veces. Pero la santidad no se mide por el grado de simpatía. Hacer memoria de sus vidas y acercarse a sus tumbas es entrar en los umbrales de lo santo, lo otro, lo diferente a la vida chata y gris de la mediocridad, que transcurre en la “diversión” que aturde o en la angustia que asfixia. Los santos cambian el nivel de la existencia y dan en cada instante el salto de la fe y del amor. ¿Habrà una lección mejor que esa?

7. La comunidad eclesial visible y cercana

En el anonimato y soledad de las ciudades, con sus complejos habitacionales donde los vecinos de puerta son extraños y donde se ha modificado el significado de la experiencia elemental del “habitar” en un lugar, (Cfr. Nuestro aporte en Cultura urbana, Nº 112 Col. CELAM, pág. 97-98) adquiere nueva fuerza la comunidad cercana, relativamente pequeña, a escala humana, con rostros y referencias comunes, donde sus miembros se reconocen convocados por el Señorío de Jesucristo a través de la lectura asidua y orante de la Palabra de Dios, que como un prisma va dando colores y significados a las esperanzas y dolores de la vida.

Esas iglesias domésticas, con nombre propio, son cuna de lectura profética de la realidad circundante y de gestos que nacen con la fuerza de la oración, de la eucaristía y del apoyo fraterno. Son las pequeñas comunidades que devuelven sentido de pertenencia eclesial

a las muchedumbres desarraigadas de nuestras ciudades que viven alejados de la sombra de un campanario, que fue en otro tiempo referente y símbolo protector en medio del desamparo social de las políticas neoliberales que fabrican excluidos y desesperanzados. Este es un estilo de vida que para muchos resulta reconfortante. A veces son las vecindades, otras veces los grupos de afinidades (por ej. empresarios) los que generan e integran estos núcleos eclesiales.

8. Cristianos fermento en el mundo

Muchos cristianos en nuestro continente, con inquietudes de fe y que no se sienten satisfechos únicamente con la eucaristía dominical, han encontrado caminos nuevos para vivir mejor su vocación cristiana en el mundo. A veces han adoptado la forma de Asociaciones civiles, otras veces se constituyen en Asociación de fieles, privada o pública, conforme al Derecho Canónico. El campo de actividad donde desarrollan su presencia fermental y vocación a la santidad es muy amplio: la vida, la familia y la educación de los niños, la defensa de los derechos humanos y los organismos de mediación y pacificación, la ecología y el medio ambiente, la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, el campo de los medios de comunicación, etc. La constatación que hacemos a diario es la necesidad que hay de la “santidad política”, como la llama el Padre Camillo Maccise, ocd, o sea, cristianos que trabajen por la paz fundada en la verdad y la justicia en nuestras sociedades donde el abismo entre ricos y pobres se ensancha a pasos acelerados. Emergen aquí las virtudes difíciles (dice Macisse citando palabras de L. Boff del libro “Vita secondo lo Spirito”, Roma 1985) de la solidaridad, participación en las decisiones comunitarias, lealtades, superación del odio, capacidad de mirar más allá de lo inmediato, trabajando para una sociedad futura que aún no es visible. Este nuevo tipo de ascesis comporta exigencias y renunciaciones propias, a fin de mantener el corazón puro y orientado por el espíritu de las bienaventuranzas.” (C. MACISSE, ocd, *Spiritualità Latinoamericana*, Apuntes del Teresianum, Roma 1989, pág. 76; y sobre la “santidad política” el artículo del mismo autor: *El nuevo concepto de Santidad*, en Vida espiritual, Bogotá, N° 110 -112, págs. 43-54)

Señalo también que muchos fieles laicos han encontrado nuevos caminos y fuentes para alimentar su fe en las diversas espiritualidades de Institutos de Vida Consagrada, que en los últimos años, preocupados muchas veces por la escasez de suficientes vocaciones para mantener obras en marcha, han logrado adaptar y poner sus carismas al alcance de la vida de los laicos. Esto lo he visto en una comunidad educativa de mi diócesis, el Instituto de los “Hermanos de la Sagrada Familia”, fundados a mediados del siglo XIX en Francia y que han propuesto a laicos, especialmente familias, integrarse a las Fraternidades Nazarenas. Algo similar sucede con la Congregación de las Hermanas del Huerto (fundadas a mediados del siglo XIX) que han promovido el “laicado gianellino” (por el obispo A. M^a Gianelli, su fundador), en algunos lugares de Argentina y en Montevideo. Conozco también a matrimonios que viven algo similar en vinculación con los Dominicos.

9. La compasión del buen samaritano

El tejido social de nuestras sociedades latinoamericanas registra muchas heridas, violencias y exclusiones. La vida humana, desde sus primeros latidos hasta el último suspiro parece más amenazada. Los vínculos familiares se han debilitado y los hijos sufren las consecuencias de padres ausentes o desorientados que no saben cómo inculcar valores y marcar límites. La fragilidad de nuestras economías dependientes golpea en los más pobres para quienes escasea el trabajo, la educación formal no logra detener la deserción escolar y la salud física y mental sufre la falta de oportunos estímulos para un sano desarrollo. Las agitaciones sociales se multiplican y el ethos social se fragmenta y pierde capacidad de aglutinar voluntades. En la familia los niños han contraído la adicción a la televisión, sumergidos en una realidad virtual con fuerte impacto alienador y los jóvenes navegan en un mar de ilusiones, aventuras, dramas sentimentales y rebeldías que alimentan su imaginario. Ante un mercado laboral complicado muchos toman compulsivamente el camino de la emigración a cualquier costo. Algunas de nuestras sociedades experimentan reiterados episodios de protesta callejera, violencia e inseguridad que se nota en el número creciente de gente que decide armarse para resistir previsibles ataques a sus comercios u hogares. El consumo de

droga no se ha podido detener y el narcotráfico, especialmente en su expresión de crimen organizado, se ha convertido en el principal enemigo y en algunos países socava el Estado de derecho y las estructuras democráticas.

Muchos cristianos, pastores y laicos y sus respectivas iglesias no son ajenas a los sufrimientos, amenazas, esperanzas y esfuerzos para reconciliar nuestras sociedades. Las angustias se llevan a la oración, a veces se expresan en denuncia y a veces en serios compromisos sociales. Algunos nuevos institutos han escuchado el llamado a una actividad menos visible pero eficaz mediante una cercanía que toca los sufrimientos, regala tiempo, brinda hospitalidad a los abandonados y muestra una gratuidad que sorprende en una cultura demasiado condicionada por los valores del mercado, el dinero, las tarjetas, los préstamos, las deudas y el estrés cuando no se puede cumplir con las obligaciones.

La presencia de mujeres consagradas como las Hermanitas de la Caridad de la Madre Teresa cuando se instalan en un barrio ha hecho cambiar muchas cosas. En una ciudad de nuestro país se instalaron en un barrio popular. Por las tardes se han propuesto visitar todas las casas del vecindario. Sólo en una les “echaron los perros”, nos contó el obispo, pero ellas le comentaron: “*¡ya volveremos!*” Esta paciencia compasiva que llega al enfermo o hambriento como también al pobre de amor que no se siente amado y no sabe cómo salir de su cárcel. Esta espiritualidad en la calle es novedad!

Estos gestos compasivos se alimentan en la adoración eucarística diaria. Es la contemplación del Cristo en Cruz que les repite cada día “*Tengo sed*”, de amor, de adoración y de ser servido en mis hermanos más pequeños. Esta espiritualidad, que no nació en nuestro continente, merece ser destacada. La sentimos muy nuestra. Porque es algo de lo que tanto tenemos necesidad.

338

En mi diócesis hace dos años se instaló la primera casa en A. L. de un nuevo instituto de origen francés, “*Madre de Misericordia*”; fundado por un miembro de la Comunidad de las Bienaventuranzas, Philippe Madre, diácono y médico. En su casa ofrecen calor de hogar, educación, tiempo para curar las heridas a un grupo de niños que

nos ha confiado el Estado. Los niños viven como en su propio hogar. Actualmente ya no los llamamos más “en situación de calle”, porque poco a poco han podido expresar angustias, cicatrizar heridas, verbalizar violencias y rehacer vínculos familiares donde esto es posible. Sus rostros han cambiado y a quienes estamos cerca nos consideran su familia. Hace un mes me tocó concurrir al colegio a una fiestita en el rol de “abuelo” pues una de las niñas me eligió como tal. La comunidad alimentan su vida diaria en la celebración de la Eucaristía y en una hora de adoración ante el Santísimo Sacramento encuentran el alimento espiritual para su tarea. También invitan a los voluntarios y colaboradores de la comunidad una hora semanal de “adoración por la vida” a la que llevan todas las intenciones que les confían: madres en trance de abortar, mujeres que han empezado tempranamente a transitar por la prostitución, etc.

10. La vida cristiana como camino o proceso

La conversión, como la justificación, acontece en un instante, pero normalmente requiere procesos psicológicos, mentales y afectivos que van madurando a través de etapas. Hay que recordar el testimonio de San Agustín o las etapas y peripecias de hombres en búsqueda, como Alexis Carrel (autor de un relato testimonial “Peregrinación a Lourdes”) para acercarse a la fe. La llegada masiva de candidatos al bautismo obligó a la iglesia de los primeros tiempos a implementar procesos catecumenales abreviados (de allí la secuencia de evangelios cuaresmales del ciclo A : Samaritana, Ciego, Lázaro, elegidos originariamente con tal propósito). Hoy, en nuestra cultura se han borrado o alterado los procesos de iniciación o ritos de pasaje, que en sociedades pre-industriales, según afirma el historiador de las religiones M. Eliade, ocupaban un lugar preponderante. En el actual ritmo vertiginoso y en la cultura del “zapping” no abundan los padres, educadores, familias o grupos de referencia que acompañen a los adolescentes y jóvenes en las etapas críticas de pasaje del ámbito de la “domus” al de la “polis” o cuando maduran opciones de vida, elección de carreras o discernimiento vocacional. Existen sociedades medio secretas como los masones o gnósticos que practican ciertos rituales de pasaje, etc. Hace pocos días me escribió un viejo compañero de colegio pidiéndome mi opinión y diciéndome que estaba recibiendo

clases de Cábala cristiana y Alquimia por parte de un religioso y que estaba a punto de dar un “paso trascendental” y que en el equinoccio de primavera debía realizar unos ejercicios prácticos que me describía. Mi desconcierto fue grande ante tal consulta de un profesional con formación cristiana en su hogar y en un colegio católico. Pero ilustra la situación de profunda desorientación y búsqueda en que se encuentran muchos.

¿Qué respuesta tenemos ante tales desafíos? Pablo VI constataba en la *Evangelii Nuntiandi* (Nº 44) que “las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un *catecumenado* para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a él”. Juan Pablo II afirma que “*la conversión, expresada con una fe total y radical, determina un proceso dinámico y permanente que dura toda la existencia exigiendo un pasaje continuo*” (RM 46b). Escuché contar a Kiko Argüello, cuando muchos obispos latinoamericanos fuimos invitados a una reunión en Nueva York, cómo había tomado la decisión, luego de su conversión, de irse a vivir a un lugar muy precario en la periferia de Madrid. Como quien quiere volver a aprender el lenguaje que nuestros clásicos sermones habían olvidado. La reciente aprobación otorgada al Camino Neocatecumenal contiene una importante novedad ya que por primera vez la Iglesia habla oficialmente de un catecumenado “post-bautismal”.

Conozco directamente algo similar. El Padre Luis Montes, S.J. iniciador de un nuevo Instituto nacido en Uruguay, cuyo carisma es la Dirección Espiritual, contaba que se había dado cuenta, siendo director de una Casa de Ejercicios Espirituales, que cada año predicaba retiros a grupos de jóvenes y que al cabo de cierto tiempo pudo comprobar que no se verificaban cambios reales. Siempre lo mismo: quizás un baño de emociones, unas cuantas ideas, y de vuelta a la rutina que devora los mejores propósitos de retiros. Lo hemos comprobado más o menos todos. ¿Qué hacer entonces? Allí surgió lentamente la idea de proponer un proceso o camino, donde el joven pudiera procesar con calma sus inquietudes y experiencias religiosas fragmentadas, purificar su fe, y disponerse a las opciones de por vida, como la elección de estado, según la propuesta de San Ignacio en el libro de Ejercicios. Con aportes tomados cuidadosamente de la

psicología de C.G.Jung y de Robert Desoille, fue estructurando un camino o “proceso” a lo largo de tres o cuatro años con entrevistas periódicas. Como resultado surgieron vocaciones de varones y mujeres, que hoy son unos 50 en cinco diócesis de América Latina.

11. **Espiritualidad misionera: Más allá de nuestras fronteras**

“*América, sal de tu tierra!*” fue el lema que cantamos en el último Congreso Misionero Latinoamericano y el primero con delegaciones de América del Norte (COMLA VI y CAM I) que tuvo como escenario la ciudad de Paraná en la República Argentina en 1999. El evento hay que situarlo en la línea de un despertar misionero que con intensidades diversas está ocurriendo en el continente. El mensaje del Cardenal J. Tomko fue claro; si bien los esfuerzos misioneros “hacia adentro” exigen permanentes esfuerzos no hay que olvidar que si América recibió la fe de manos de misioneros europeos, hoy tenemos que convertir esa herencia en un deber de salir, llevar y colaborar con los evangelizadores de regiones del planeta, como es el caso de Asia, donde los el Evangelio aún no ha sido anunciado.

Han surgido en América Latina, en México, Colombia y otros países, Institutos específicamente misioneros. Otros misioneros han salido de sus países de origen abriendo casas más allá de sus propias fronteras. Después de la visita del Papa a Cuba surgieron voluntarios, religiosos y laicos que se ofrecieron para ir a la isla. Algunos movimientos o institutos inculcan la espiritualidad misionera como disponibilidad a “salir” donde la Iglesia los envíe. Este lento despertar se extiende y contagia. Cuando uno ve llegar al propio país a matrimonios con hijos, que dejaron trabajo y confort por amor al Evangelio y al Señor, ¿acaso no interpela? Si así no ocurriera en la Iglesia, son los propios vecinos del barrio los que no salen de su asombro. Es de esperar que desde el hogar y la catequesis tanto en parroquias como colegios, se alimente este deseo de disponibilidad: ¡envíame Señor!

Pero aún falta mucho. *“La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún muy lejos de cumplirse. Una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los co-*

mienzos”, afirma Juan Pablo II (RM N° 1). Me impresionó en esta Encíclica la transparencia y claridad con las que el Papa pone las dificultades sobre la mesa para responder a la pregunta ¿Por qué la misión? (Cfr. Números: 2b, 4c, 11 {“gradual secularización de la salvación”}, 17, 35b, 36 {dificultades internas}, 38, 46d {¿misionar = proselitismo?}, 47c).

Si asumimos como criterio para medir el fervor misionero el propuesto por la RM: “En la historia de la Iglesia el impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como la disminución es signo de crisis de fe” (N° 2b), todo lo que se pueda decir sobre este punto es bien poco en orden a revitalizar la misión. De ahí también la riqueza y agradecimiento hacia los nuevos impulsos misioneros que surgen en nuestras iglesias, aunque todavía su visibilidad sea escasa. Concluyo con una frase tomada de una oración pidiendo a María esta “parresia” (Cfr. RM 45b): *“Te suplico, María, siembres en mi corazón un espíritu intrépido para hablar de Jesús aún a quienes nada esperan de El”*. (Padre L. P. Montes s.j.).

II. HACIA EL FUTURO

Lo que he presentado son “aproximaciones” a una realidad muy rica y que ofrece muchos signos de vitalidad y también interpela a los obispos respecto a cómo alentar, promover, facilitar la comunión y eventualmente enderezar la vida y los estilos evangelizadores de los Nuevos Institutos en nuestras Iglesias particulares, evitando aislacionismos o excesiva privacidad. Cuando me invitaron a escribir sobre este tema pensé enseguida en algunos rasgos comunes y característicos de los Nuevos Institutos. Después me di cuenta que empezar el artículo de esta manera hubiera sido muy abstracto. Opté entonces por empezar con una descripción del paisaje eclesial en el cual se mueven estas realidades nuevas, más que hacer un elenco de los nuevos institutos, información que por otra parte ya existe en la correspondiente Congregación vaticana, según lo comprobé con mis propios ojos en la biblioteca de dicho dicasterio. Otros podrán completar este aporte, ofreciendo una reflexión teológico-pastoral y jurídica. Hace años, visitando la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, nos había dicho el entonces Secretario, hoy Cardenal Francisco Javier Errázuriz, que tenía en mente reunir a los fundadores

o responsables actuales de los Nuevos Institutos para analizar situaciones que no estaban previstas en la actual legislación canónica. Por ejemplo, lo referente al carácter mixto (varones y mujeres trabajando juntos con voto de castidad) y la convivencia entre célibes y casados que encontramos en muchos de estos Institutos de reciente fundación. No es un tema solamente canónico. Es también teológico, antropológico y cultural. Y antes que nada una realidad espiritual que exige discernir estos signos de los tiempos.

Necesitamos una permanente lectura de estas nuevas realidades y una capacidad de reflexión, pues los carismas no los regala el Espíritu Santo para uso individual sino para la iglesia, y tampoco están terminados de una vez para siempre sino que requieren maduración fidelidad creativa. El Espíritu Santo sigue soplando y a veces nos invita a “comer” lo que preferíamos ver desde lejos, como ocurrió a Pedro en el episodio de Cornelio. El Sínodo sobre la Vida Consagrada nos alentó en esta tarea:

“El Espíritu, que en diversos momentos de la historia ha suscitado numerosas formas de vida consagrada, no cesa de asistir a la Iglesia, ya sea alentando en los Institutos ya existentes el compromiso de la renovación en fidelidad al carisma original, o bien **distribuyendo nuevos carismas a hombres y mujeres de nuestro tiempo, para que den vida a instituciones que respondan a los retos del presente**. Un signo de esta intervención divina son las llamadas **nuevas Fundaciones**, con características en cierto modo originales respecto a las tradicionales.”

“La originalidad de las nuevas comunidades consiste frecuentemente en el hecho de que se trata de grupos compuestos de hombres y mujeres, de clérigos y laicos, de casados y célibes ...” (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal VITA CONSECRATA, 25/03/96, N° 62).

Al poner punto final a este aporte el Domingo en que leemos en el Evangelio la parábola de los obreros de la última hora (Mt 20, 1-16) se me ocurre lo siguiente: los carismas e institutos, nuevos como antiguos, todos recibieron el inesperado llamado para trabajar en la misma viña. Es el Señor de la historia, único conocedor de las urgencias

y los tiempos, quien llama con misericordia a los desocupados y aburridos. El olvido de este hecho original instala el debate en el terreno de las comparaciones sobre derechos y obligaciones según la antigüedad. Unos argumentarán y con razón que soportaron el “pondus diei et aestum” (v.12) frente a los obreros de la penúltima hora. Pero la “lógica” del propietario supera esos cálculos; su misericordia es la única y definitiva razón de estar trabajando juntos. Y los que hoy son los de la última hora, si se consideran mimados y merecedores de la bondad del patrón, mañana serán los envidiosos que mirarán de reojo a los últimos. A cada instituto el Señor lo llama en una hora distinta. Al gesto compasivo del dueño de la viña tiene que corresponder el corazón siempre agradecido del que fue invitado. La hora de la jornada es lo de menos. Los últimos llegan quizás con muchos bríos, pero los viejos y experimentados no deben perder la alegría de saber que desde temprano el propietario puso su mirada sobre ellos.

Septiembre, 2002

Pablo Galimberti

Obispo de San José de Mayo (Uruguay)

ceusjose@adinet.com.uy